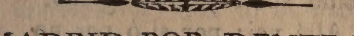


EL GALLO VOCINGLERO,

QUE NO PONE, Y ATURDE EL GALLINERO.



MADRID POR DENTRO:

POR EL AUTOR DE LAS COTORRAS Y ANTERIORES.

COLOQUIO ENTREMESADO,

ó REMIENDO DEL OTRO ASAINETADO,

entre *Aldonza Terrones*, y el *Tio Chivo*,
que pasó lo mismito que lo escribo.

Aldonza en un borrico, y el tio chivo guiándole con sus respectivos adornos aldeanos.

Tio Chiv. Só, Burro de los demonios.
Aldon. Tio, tio, que me caigo:: ::
Tio. Valga el demonio tus zancas
tente firme, que ya estamos
en Madrid, y es mal agüero
entrar en él tropezando.
Aldon. Si esta maldita alimaña
yo no sé lo que la ha dado.
Tio. Que olió el pesebre, ó ha visto
algun pariente cercano.

*

Aldon. Gracias á Dios, que al meson
en paz hamos allegado.
Tio. Vaya: desmonta, y no muestres
como sueles, el tinglado.
Aldon. Allá voi: por sí ó por no
alárgueme usté una mano.
Tio. ¡Qué amiga eres de agarrarte!
(ó no ser muger al cabo.)
Vaya: mete esas alforjas,
y el aparejo del asno,
la cantarilla de arrope,
y esos pollos en el quarto,
y vamos por ai, á ver
si con la casa topamos.
Aldon. ¿Pus aonde vamos, tio?
Tio. A casa del Abogado
donde tu tia servía
de doncella de aplanchado,
quando yo la eché estos cinco
en la palma de la mano.
Aldon. ¡Qué diz usté! ¿Aquel señor,
que fué al puebro años pasados,
y le sacó á usté de pila
á Blasito el mes de Mayo?
Tio. El propio: pero, muger,
no seas el mismo diablo,
que yo me casé en Febrero,
y en ferias nació el muhchaco.

Aldon. Como yo no sé de cuentas
puedo haberlo trabucado.
Tio. Pues no trabuques ahora
las lecciones que te he dado,
y enmedio de la visita
me dexes escacharrado.
Ya te he dicho, y te repito
que la casa donde vamos
es de etiqueta: ¿lo entiendes?
Aldon. Si señor tio: ya caigo.
Tio. ¡Si cayeras de la torre
de santo Tomás abaxo!
Espera, muger, y atiende
á lo principal del caso.
Como viene noche-buena,
y tu tia se ha empeñado
que veas Madrid, sin que
á los dos nos cueste un quarto,
este regalito envia
de Navidades al amo,
porque, él como agradecido
nos dé mesa, cama, y plato
á lo ménos hasta Reyes.
Aldon. Ó allá hasta sabado santo.
Tio. No piensas mal: ello es que
pesquemos lo que podamos;
comamos y no escotemos,
y cobremos el regalo.

Aldon. Quedo de todo enterada.
Tio .Pues cuenta no equivocarlo,
que es hidalgo, y caballero
(aunque ahora está sin caballo)
y de muchas campanillas.
Aldon. Tambien las traen los de Almagro.
Tio. Sabe el ayudar á misa
en latin y castellano:
lee el Redactor y Gazeta;
mira si es moco de pabo.
Sobre todo, es español
que no se ha purificado.
Aldon. Eso es mas mijor que todo.
Tio. Pues echa la llave al quarto,
y vamos por ai.
Aldon. ¿Qué calle
es esta donde paramos?
Tio. La *Caba baxa.*
Aldon. ¿La *Caba*?
¡Ai Dios, que nombre tan malo!
La *Caba* fué una muger
que (sigun cuentan) antaño
perdió á España.
Tio. ¡Disparate!
otras muchas hay ogaño,
que sin ser *Cabas*, la *acaban*,
y no á bombas ni balazos.
Aldon. ¡Jesus, y quanta *taberna*!

Tio. Aun hai pocas para el gasto
de los devotos que tiene
la cofradía de Baco.
Aldon. Y aquel gran tienda que hai
tanta botillita y frasco,
¿qué casa as?
Tio. Botillería
de volcar sesos y cascos:
Tabernáculo decente
de churripamplis honrados.
Aldon. ¡Que bien sabrá lo que hai dentro!
Tio. Pues chúpate el dedo, y vamos.
Aldon. ¡Ay Jesus, tio! *quexándose.*
Tio. ¿Qué tienes?
Aldon. Un gran flato que me ha dado.
Tio. Pues cómete esa castaña,
y le echarás por abaxo.
Aldon. Mire usté, allí hai muñuelos.
Tio. Esos son duros y malos:
yo te los daré de harina
pasada por dos cedazos.
Aldon. ¿Qué iglesia es esta?
Tio. San *Justo.*
Aldon. ¿Tambien hai aquí ese santo?
Tio. ¿Pues no ha de haberle, si aquí
viven todos ajustados?
Aldon. Y diga usté: ¿cómo llaman
á esta calle por dó vamos?

Tio. Del *Sacramento.*

Aldon. ¿Es acaso
el del *matrimonio?*

Tio. Siempre
piensa en la sarten el gato.

Aldon. ¡Jesus que casa tan grande!
¿Quién vive en ese palacio?

Tio. Reside en él el *consejo.*

Aldon. Y ¿está aquí el Espíritu Santo?

Tio. ¿Por qué?

Aldon. Porque como diz
el Catecismo christiano
que el *don* de *consejo* es uno
de los siete, hube pensado
que dó posaba el *consejo*
vivia el Espíritu Santo.

Tio. Todas esas son ñoñadas
de tu abuela: alarga el paso,
y no me andes con preguntas
y respuestas machacando.

Aldon. ¡Ai tio!:: mire usté un fraile
de san Gil como frai Pablo;
¡quánto me alegro de verle!
voi á besarle la mano.

Tio. Muchacha de satanás,
¿qué vas á hacer?

Aldon. Pus qué ¿es malo?

Tio. No muger; pero aun lo bueno

es hoi dia murmurado.

Aldon. ¿Quién es esa *señorita*
que lleva tanto aparato?

Tio. Qué se yo quien puede ser:
¿te parece á tí que estamos
en el lugar, donde cada
linage se sabe á palmos?
Aquí las figuras son
distintas de los retratos.

Aldon. Y digame usté ¿por qué
lleva atados los *zapatos*?

Tio. Qué se yo: para eso lleva
libres la lengua y las manos.

Aldon. Yo oí decir que esas llaman::
no se si *galgas*, ó *galgos.*

Tio. Uno y otro viene bien:
galgas ellas y ellos *galgos*,
en qualquiera montería
son animalitos mansos.

Aldon. ¿Y es su marido el señor
que la vá teniendo el brazo?

Tio. ¡Qué vá que de un torniscon
las narices te deshago?

Aldon. ¿Qué casa es esta?

Tio. La *Villa*,
y porque lo entiendas claro,
el *Ayuntamiento.*

Aldon. ¿Asina

como aquel que allá llamamos
el *Concejo*?

Tio. Lo mismito.

Aldon. ¿Con que abrá hai su escribano,
regidor, alcalde, y todos
los oficios necesarios?

Tio. No hai uno, que hai un monton
de alguaciles, y escribanos,
alcaldes, y regidores:
ya ves que Madrid es largo.

Aldon. ¿Con que habrá mucha justicia?

Tio. Por fuerza, como que hai tantos
empleados en hacerla.

Aldon. Y:::: esos que baxo del brazo
llevan, vestidos de negro,
tanto papel rebujado,
¿quiénes son?

Tio. Almas piadosas,
que á un interés moderado
descuidan de su *negocio*,
por los *negocios* extraños.

Aldon. ¿Qué plazuela es esa, tio?

Tio. De san *Miguel*; mas el diablo
se valió de la ocasion,
y echó de su casa al santo.

Aldon. Y esa fegura que está
allí encima predicando,
¿es algun fraile?

Tio. Salvage,
¿no miras que tiene manto
y peluca en la cabeza?
Ese es el rei don *Fernando.*
Aldon. ¿Don Fernando? ¡Jesus, tio!
Pues está muy aviejado.
Tio. Si no es el *séptimo*, necia,
que es el *quinto.*
Aldon. El tio Pablos
ponderaba mucho el *sexto.*
Tio. Le fué mui aficionado.
Aldon. ¡Jesus, qué *plaza* tan grande!
Tio. Como la *mayor* al cabo.
Aldon. Mire usté allí ¡qué *chorizos*
tan gordos y colorados!
Tio. Anda, y déxalos, que al fin
son misterioso bocado,
que solamente le saben
el salchichero y el tajo.
Aldon. Vea usté allí *muñuelos.*
Tio. ¡Otra te pego! ¿Aun estamos
en el antojo? Ya he dicho
que calles, muger del diablo.
Aldon. ¡Qué *huevos* tan encogidos!
Tio. Tambien hai hombres enanos.
Aldon. Como ellos no estén podridos,
pase; mas caros y malos
será peor::::

Tio. Yo conocí
allá en mis robustos años,
cierto juez de policía
que *Cantero* le llamaron,
y era tan escrupuloso
el buen señor, que pesando
los *huevos* uno por uno,
saçaba el que estaba sano,
el que empollado, ó podrido,
y los malos separando,
hacia en los muladares
unas tortillas de pasmo.
Aldon. ¿Qué, no hai en Madril gallinas?
Tio. Y gallinas muchos gallos.
Aldon. Tio ¿cómo tanta tienda
de Comadrones hallamos?
Tio. Porque ya los *saca-muelas*
se han vuelto *saca-muchachos.*
Aldon. ¡Quánta casa!
Tio. Esta que ves
es *santa Cruz*, y á este lado
se ferian *burras de leche*,
para niños desgraciados.
Aldon. Pues ¿las madres no los crian?
Tio. Nó, porque dan malos ratos
de noche, y por el dinero
hai pezones alquilados.
Aldon. ¡Cuerno, y qué tierra!:::: que venden

la sangre::::

Tio. Déxalo y vamos.

Aldon. ¿Qué es aquello que allí suena?

Tio. Un *ciego* que está cantando.

Aldon. ¿Y qué canta?

Tio. Desvergüenzas.

Aldon. Muchas se escuchan al paso.

Tio. Que quieres, como de niños
las oyen, quando gorgeando
les dicen: *taita* y *ajito*,
crecen, y el *ajito* es *ajo*.

Aldon. Y ¿por qué no les enseñan
á decir *Jesus*, en cambio
de ajo, taita, caca y mama?

Tio. Porque es mas duro vocablo
para la pronunciacion.

Aldon. ¿En qué sitio, tio, estamos?

Tio. En la esquina de la *calle
de Carretas*; puerto franco
de noticias, donde hai bobo
que la cruza de alto abajo
catorce veces, y lleva
de mentiras un canasto.

Aldon. ¡Ay Jesus! *muñulería*: (*alboratada.*)
Ahora sí, tio, que el caso
llegó de veras.

Tio. Muchacha,
¿estás loca ó delirando?

¿dónde aquí hai *muñulería*?
Aldon. Mírela usté bien en claro.
Tio. Maldita, si es *librería.*
Aldon. No hai tal cosa: ese es engaño.
Muñuelos son:::: y de viento.
Tio. Sí, porque son *literarios.*
Aldon. Digo á usté que son *muñuelos*::::
Tio. Y:::: *excelentes para tacos.*
Aldon. Voto á san que son *muñuelos*::::
Tio. Animal, sobrina ó diablo:
acércate, y lo verás.

Aldonza, admirada y enojada, pateando.

Con efeto:::: habria jurado
que eran *muñuelos*: malditos
sean dende aquí á cien años
los papeles, quien los mira,
quien los saca, el imprentario,
el librero, y toiticos
quantos entran á mercarlos.
Tio. Aldonza:::: Aldonza:::: ó demonio,
¿quieres alterar el barrio?
Aldon. Si los muñuelos se han guelto
papeles, ¿no he de echar tacos?
¿por qué ese tonto librero
tiene á obscuras su despacho?
saque juera el mostrador,

como tiene el boticario,
y ansi se verá si vende
muñuelos ó calandarios.
Tio. Vaya que estás insufrible:
échate esa calle abaxo.
Aldon. ¿Quál es?
Tio. De la *Concepcion*,
que á la de *Toledo* vamos.
Aldon. ¿Qué *convento* es este, tio?
Tio. No es *convento*: esta llamamos
colegiata, y no son frailes,
que son *canónigos.*
Aldon. ¡Quánto
me gustan en ensalada!
Tio. ¡Ensalada! ¿eres el diablo?
Aldon. Sí señor: en ensalada
los comí yo el mes pasado.
Tio. Esa sería una especie
de collejas, que en los campos
se cria como achicorias
verdes, y de un sabor grato.
Aldon. Pues ya se vé: y ¿no se llaman
canónigos?
Tio. Es muy claro.
Aldon. Pues mire usté si yo miento.
Tio. Demonio, si los que yo hablo
son curas.
Aldon. Eso es distinto.

Tio. Discurro que cerca estamos
de la casa del señor,
porque si yo no me engaño
esta es la calle del Burro,
y ha de ser número quatro.
Con efecto, dí con ella:
¡qué bravo almuerzo aguardamos!
verás ¡qué señor tan bueno!
¡qué español tan refinado!
¡qué patricio tan heróico,
y cómo quiere á Fernando!
pero:::: aguarda, que hay papeles
en los balcones:::: ¿si acaso
se habrá mudado á otra parte::::?
Aldon. Pregunte usté por el barrio.
Tio. Un aguador sale: amigo,
don Sisebuto Epifanio
¿vive aquí?
Aguador. Vivió outro tiempu;
mais haise á Francia mudadu.
Tio. ¿Á Francia?
Aguador. Nin mais nin menus.
Tio. ¿De veras?
Aguador. Comu lu cantu.
Tio. Pues ¿cómo ha sido?
Aguador. Cumiendu.
Tio. Y ¿cómo se marchó?
Aguador. Andandu.

Tio. ¿Pues qué del otro Gobierno
se vino á hacer partidario?
*Aguador. Tu nun sei:: en estas cousas
nin salgu, ni entru, nin bailu.
Cada pastor á suas cabras:
é cada cabra á son cabro::::
quin teñe Rucio é lu vende
el se entiende:: hei despachadu.*
Aldon. Airosos quedamos, tio:
Tio. Sobrina, frescos quedamos.
Aldon. ¿Es éste el buen español
que usté ponderaba tanto,
y este el almuerzo que habia
para los dos preparado?
Tio. Déxame, que estoi sin mí.
Aldon. Á fe que si usté mas franco
me hubiera creido á mí,
tuvieramos en el pancho
una libra de muñuelos,
y fuera ménos el chasco.
Tio. Dices bien; pero supuesto
que nos salió cojo el galgo,
volvamos á la posada:
lo que traximos comamos:
aparejemos el burro,
y á nuestro lugar volvamos,
diciendo por conclusion
de este festivo entusiasmo::::

Los dos. Quien va por lana,
vuelve trasquilado;
y el que piensa engañar,
sale engañado.

FIN.

MADRID.
Imprenta de Repullés.
1813.

Se hallará en la librería de Perez, calle de las Carretas.

